



PERIKO LIZARDI

Y SUS CINCUENTA AÑOS TOCANDO EL TXISTU

RAFAEL BANDRES

Recientemente, al filo de cumplir sus Bodas de Oro con el txistu, mantuvimos una entrevista con Periko Lizardi, que fue transmitida en el espacio «Errietan» de Radio San Sebastián. De la cinta grabada entonces, hemos extractado para OARSO lo más importante de aquella conversación.

—Nos han informado que hace sólo unos días se han cumplido los cincuenta años desde que en Rentería se fundó la Banda Municipal de Txistularis, y esta efemérides creemos que bien merece ser recordada. Para hablar de ello, pensamos que nadie mejor que Periko Lizardi, hoy único superviviente entre los componentes de la primera banda, y que continúa todavía en activo como director de la actual. Buenas tardes, Periko.

—Buenas tardes, Bandrés.

—Supongo que tú podrás decirnos en qué año realmente se fundó oficialmente la Banda Municipal de Txistularis.

—La primera Banda Municipal a la que aludes, se formó el mes de febrero de 1926, durante los Carnavales, y la formábamos:

Alejandro Lizaso, como director y txistu primero; yo, como segundo; Guillermo Lizaso, como silbote, y Martín Goñi, de atabalero. Ese primer día, a las seis de la mañana, tocamos la alborada de Carnavales por las calles y luego, a mediodía, un concierto en los «arkupes» del Ayuntamiento. Puedo asegurarte que la creación de esta banda fue una verdadera novedad para el Rentería de aquel entonces.

—¿Llevas, pues, tocando en la banda cincuenta años...?

—Desde febrero de 1926 hasta hoy, por tanto 50 años de actuación como txistulari en el municipio de Rentería.

—Cincuenta años tocando el txistu en la misma banda son muchos años, que a no dudar estarán cargados de recuerdos. Háblanos de ellos, Periko, y también de las épocas pasadas. Si te parece, para empezar recordemos a tus primeros compañeros de la banda. ¿Qué tal eran personalmente, humanamente...?

—Lo primero que podría decirte de ellos es que jamás podré olvidarlos. Son para mí muy entrañables los recuerdos de aquella



primera etapa y de sus protagonistas. Recordar a Alejandro Lizaso, por ejemplo, es traer a la memoria a un hombre amigo y cordial, dotado de unas aptitudes extraordinarias para la ejecución con el txistu. Su padre, Guillermo, constructor de unos txistus maravillosos, que en un alarde de voluntad y entrega aprendió, a sus años, a tocar el silbote sólo por echarnos una mano y para poder así formar la banda completa. Y Martín Goñi, veterano atabalero, que ya tocaba con otro conjunto en Rentería, era un soberbio ejecutante y poseía un extraordinario sentido del ritmo. A éste, además de su labor como ejecutante, habría que agradecerle la continuidad que aseguró a la banda con sus dos hijos, Evaristo y Antonio, los que actuaron con nosotros durante muchos años, en particular Evaristo, que fue nuestro atabal en la época de nuestros mejores triunfos, durante los años veinte y treinta.

—La Banda Municipal de Rentería ha obtenido varios premios en concursos y exhibiciones. ¿Podrías nombrarnos algunos de ellos, los más importantes?

—Desde luego que sí. Me acuerdo como si fuera ayer del primer triunfo grande conseguido por el «maixu» Alejandro Lizaso, concursando como solista en abril de 1927, en el Teatro Principal de San Sebastián, contra otros tres concursantes. Las obras obligadas eran de una difícilísima ejecución y contra, lo previsto, ganó el chaval, pues hay que tener en cuenta que Alejandro entonces no tenía más que 17 años. Al poco de esto se transformó la banda, sustituyendo Eugenio Errazquin, con el silbote, a Guillermo Lizaso, y Evaristo Goñi, a su padre en el atabal. Esta composición de banda se mantuvo hasta 1936 y fue durante estos años cuando más y mejores intervenciones tuvimos. Puede decirse que en este tiempo no parábamos de tocar y nos faltaban fechas para tanto compromiso. Hablando de concursos, participamos en los de Bilbao, Vergara, San Sebastián, Munguía y alguno más. Hicimos radio y también cine, grabación de discos e ilustración de conferencias, y conciertos en tantas poblaciones y contratas en tantos lugares de dentro y fuera del país, que resultaría imposible detallarlos en esta conversación.

—A propósito de vuestras salidas fuera del país, ¿qué podrías contarnos de vuestros viajes?

—Hablar de nuestros viajes sería motivo de llenarte la cinta grabadora, pero para ser breve recordaremos solamente algunos. Por ejemplo, cuando fuimos a Madrid acompañando a las cuatro Diputaciones de las provincias vascas. Nuestra actuación en Barcelona con el coro «Abetz Batza», de San Sebastián, y también las varias que tuvimos en París con una selección de dantzaris vizcaínos. Como inolvidable y como el más largo de nuestros viajes, fue el que hicimos a América, contratados para varios conciertos en La Habana primero, y en Veracruz y Méjico capital, después.

—En tantos años de andar de aquí para allá tocando el txistu, ya habrán ocurrido muchas cosas curiosas. ¿Podrías contarnos alguna anécdota?

—Si no como anécdota, podría decirte como hecho curioso que a nuestro regreso de América, vinimos sin txistus, ni tamboriles, ni kaikus, y hasta sin boinas. Todo se lo quisieron quedar los vascos de aquellas tierras. También hay otro sucedido que no se me olvidará, pero este por las malas consecuencias que pudo traernos. Fue el año 1929, en Elizondo. Cuando íbamos tocando por la calle principal, de pronto una furgoneta que venía por detrás nos arreó un trallazo que a mí me hizo volar por los aires hasta dar en el suelo contra el bordillo de la acera. El txistu se rompió en cachos y mi cabeza casi, a juzgar por la profundidad de la

herida. Igualmente Errazquin recibió lo suyo, pues además la furgoneta lo arrastró en bastante trayecto y resultó con fuertes desgarrones en rodillas y brazos. Los otros dos, los que iban en los lados, no recibieron daño, pero sí un susto mayúsculo. En aquel momento tal accidente tenía mucha importancia para nosotros, ya que ocurría a muy pocos días vista del concurso de Bilbao, adonde fuimos sin reponernos todavía y con mucho miedo de no poder responder debidamente. Y date cuenta lo que para nosotros supuso el saber, cuando por fin se decidió el jurado a decirlo, que era para nosotros el primer premio. Nuestro miedo de antes poco tardó en mudarse a una alegría que hoy no sabría cómo expresar. Eramos tan chavales. Para colmo, Rentería nos preparó un gran recibimiento a nuestra llegada, con la banda de música, las autoridades y, prácticamente, el pueblo entero en manifestación.

El recuerdo que nos queda de aquel día, ése sí que es imborrable. Cuando digo que «nos» queda me refiero a que somos dos, Evaristo y yo, los que hemos sobrevivido de los protagonistas de entonces, y lo de imborrable no es solamente por aquella satisfacción nuestra de haber salido airoosamente vencedores en tan difícil empeño, sino el recordar cómo aquel triunfo se lo adjudicaron para sí todos y cada uno de nuestros paisanos. Realmente aquello resultó memorable.

—Y ahora, después de hablar de recuerdos de otros años, ¿te parece bien que hablemos de la actualidad? Porque la banda de txistularis continúa actuando todos los domingos, y a mi entender esto es lo bueno, quizá lo mejor de todo.

—Pues, sí; la realidad es que continuamos «en la brecha» y que cada domingo, si el tiempo no es muy malo, tocamos alboradas en cinco barrios de Rentería, por turno. Cuando iniciamos estas salidas a las nuevas barriadas, sus vecinos nos recibieron con extrañeza, como si no entendieran la razón de nuestra presencia en sus calles, ya que lo tradicional había sido siempre nuestra alborada por las del centro, pero hoy, sin embargo, estimo que les gusta y que se sienten halagados. Claro, pienso yo que, ¿a quién no le gusta sentir desde la cama nuestra música, como anuncio de que es fiesta?

Además de esto, un domingo al mes, damos un concierto en los «arkupes» del Ayuntamiento, conciertos que van contando poco a poco con un mayor auditorio.

—Actualmente, ¿quiénes formáis la banda?

—Mariano Goicochea, como txistu segundo; José Mendizábal, de silbote, desde que Ignacio Ubiría dejó este puesto por el de director de la banda de música, y José Gabarain, en el atabal, son mis compañeros actuales.

—¿Y el futuro? Después de tantos años de ilusionada dedicación a tu banda, ¿cómo ves su futuro?

—Para mí, veo un porvenir esperanzador. Mis compañeros actuales son muy buenos txistularis y todavía jóvenes. Les sobra capacidad para proseguir. Y para más adelante, teniendo en cuenta el gran número de jóvenes que estudian música con nuestro instrumento, puede decirse que la continuidad está asegurada.

—Que se haga realidad esta optimista predicción y que no falten nunca en Rentería buenos txistularis es lo que deseamos todos. Y ahora, para terminar, tuyos son los micrófonos si quieres. decir algo a los renterianos amigos del ixistu, a todos tus amigos ¿Por qué no lo haces en euskera? Aurrera, Periko.

—Errederiko erri gustiari, agurrak.